

Nomadismo cultural.

Diana Zuik

Tema de la contemporaneidad. A su vez, significativo portador de múltiples significados, por ende, término ambiguo con respecto al código. Gran pregunta: cuál es el código que norma esta construcción simbólica? La respuesta plausible en este *post* de lo *moderno* es la *tecnología de tercera generación*, inserta en el proceso neo – liberal e inscrita en la *homogeneizante cultura planetaria*.

Históricamente el nomadismo era el *vivir errante*, el *carecer de domicilio* – *malgré* Heidegger¹ para el cual el lenguaje es el domicilio del ser - . No es aleatorio que se haya elegido este término para caracterizar ese *deambular* de los *usuarios / fruidores* a través de la *Web*. Tampoco relacionar ese *ir / yendo / no estando - en* con lo cultural. Indudablemente el hombre ha vagado por la Naturaleza buscando su horizonte y sus medios de sub – sistencia. Pero también es dable señalar que fue creando símbolos para poder existir en ella. Estas producciones con – jugaban las sendas a través de las cuales atravesar el mundo, generoso u hostil, según las circunstancias de lo natural y lo histórico. Esas matrices simbólicas se plasmaron en diversidad de representaciones y construcciones que le permitieron con – vivir con o, en otras instancias del devenir histórico, dominar a ese Otro que se presentaba como *ob – jectum* frente al sí mismo o *sub - jectum*.

Puede plantearse el des – cubrimiento / invención de la herramienta – prolongación instrumental de las extremidades humanas - como el primer paso de lo tecnológico en la pro – yección del hombre hacia su identidad antro – lógica que le permitiría el proceso de mediatización que implica toda cultura. Lo in – mediato se mediatiza a través de las categorizaciones de lo conceptual en las marcas que permitirán el *siendo*. Inicialmente este *siendo* será errante. El sedentarismo implica *un lugar en el mundo*. Y ese *lugar* su – pone seguridad, referencialidad, anclaje, habitabilidad, seguridad. *Domiciliarse*.

¹ Martín Heidegger, *Ser y Tiempo*, F.C.E., Méjico, 1983.

On line tenemos *dirección*, no domicilio. Estamos – no estamos, posibilidad de presencia en la ausencia. Corrimientos temporales, secuenciaciones in – determinadas. La des – territorialización ² es una de las especificidades de lo telemático.

Si realizamos un paneo diacrónico vemos que en los aconteceres de lo histórico, el *sedentarismo* se inter – relaciona con la tierra y lo agrario. El *homo* se *domicilia* y comienza a sembrar, ya no sólo caza, pesca y recoge frutos. Deja de ambular por el mundo, para iniciarse en el hacer en un lugar. Se jerarquiza la tierra, $\Psi\Delta^*$, Madre Tierra, Pacha Mama, referente iniciático de las identidades étnico – sociales.

El término *cultura* en su etimología nos remite al *cultivar*.³ Originariamente, tierra y cultivo. Posteriormente cultura, en co – correspondencia al $2 \bar{B} \cong H$ como lugar - en.

Paradoja de la contemporaneidad: nomadismo – sedentarismo como sucesión evolutiva – jerarquización actual de lo nómada a través de una cultura que es la cultura de todos por igual en tanto cultura de lo hegemónico neo – liberal. *Tecnología* como *matriz* estructurante de las diferencias ex – plícitas en los multiculturalismos⁴ que, en cuanto tales aparecen sub – sumidos en la homogeneidad del discurso.

La post – guerra su – puso la mostración de los rompimientos planteados a principios del siglo XX. Los inicios de la que décadas más tarde con – formaría la tercera revolución industrial, sólo que en esta ocasión lo tecnológico *signará*, i.e. tendrá un *lenguaje*. El dominio del mismo permitirá el *acceso*. *Fin de los meta – relatos*, inicio de un nuevo *relato legitimador*⁵.

En esta patentización informática, surge *lo virtual*. Su problemática no es temática a ser desarrollada aquí, dado que trasciende las intencionalidades de lo planteado. Pero esta *virtualización* está estrechamente ligada al *nomadismo*, no sólo *cultural* sino también industrial, comercial y financiero. Tomando éstas como

² Tomás Maldonado, *Crítica de la razón Informática*, Paidós, Barcelona, 1998.

³ Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre Americano*, Fundación Ross, Rosario, 1999.

⁴ Frederic Jameson; Slavov Zizek; *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

⁵ Jean-Francois Lyotard, *La condition posmoderne*, Editions de Minuit, Paris, 1986.

instancias culturales, determinadas en sus especificidades de modo tal que su tratamiento quizá posea características que excedan este trabajo.

La contextualización espacial que implica lo *cyber*, lleva a plantear una nueva categoría de espacio. Categoría *homogénea / homogeneizante*, en tanto se presenta como idéntica para todos los individuos en tanto ob – jectum. Pese a que la hermenéutica nos permitiría una diversidad interpretativa del mismo, el discurso elaborado acerca de éste aparece con la esencialidad señalada.

Dicha *homogeneización* hace al nomadismo. Todos lo mismo, pero *dónde?* Aquí, allí, en todos los $2 \bar{B} \cong 4$. El *lugar* es un *no – lugar*, el $2 \bar{B} \cong \lambda$ deviene $\zeta - 2 \cong B \cong H$. Des – aparecen los espacios urbanos, las ciudades, los *domicilios*. Axiomatización de *nuevos espacios urbanos*. Vagamos, recorreremos errantemente los *links* de la web.

Trans – mutaciones de lo público y lo privado⁶. Mi / nuestro espacio es tu / su espacio. Nuestros lugares son los de otros. Identidad y alteridad simbiotizados.

El *navegante* de Internet es una suerte de Ulises que va errando por el mundo, pero esta vez no en busca de Itaca, como lugar de origen, referente identitario al cual retornar. Incluso el re – torno cobra un en – sí diverso. La búsqueda es in – terminable. La red carece de centro⁷. Somos *nómades navegando* - errando - por la espacialidad *cyber*, como un mar en el que las orillas se tras – mutan en *hyper – lugares*, con – textos que determinan el lugar – los lugares.

Construimos *cultura*, producimos *facta*, accionamos *realitas*, pautamos axiologías, pero sin *domiciliarnos*.

Cultura: Weltanschauung expresada en símbolos. Por ende, producción y re – producción de sentido. Generador de estructurabilidad. Estructuras necesarias para poder ubicarnos en el hacer – decir, dimensión pragmática en el todo cultural.

Un mismo discurso, un mismo sistema de re – presentación. Tales las especificidades de lo virtual. Una misma *cultura*. *Identidad simbólica*. *Yoes proteicos*. Múltiples - falsas en términos de las postulaciones psico – analíticas - identidades.

⁶ Tomás Maldonado; *op. cit.*

⁷ Tomás Maldonado; *op. cit.*

Consecuentemente co – existenciamos en no – lugares y no – tiempos que son los lugares – no lugares donde se con – jugan las co – rrespondencias de las presencias – ausencias y tiempos no tiempos, otros tiempos pensables o categorizables en virtud de la no corporeidad sino la posibilidad *ad libitum* de las patentizaciones donde a lo posible debe añadirse la existencia para ser – díada potencia – acto aristotélica, partícipe dela lógica bi – valente del Peri – patético⁸ -.

Se han *marcado* sucintamente las especificidades de lo nómade frente a lo sedentario. Es dable entonces, postular la díada *nomadismo cultural* vs. *sedentarismo cultural*. Esta suerte de o – posición o divergencia devendría del quiebre de lo moderno – pérdida de vigencia de la razón científico instrumental⁹-. Ámbito en la cual la seguridad de lo sedentario podría relacionarse con la razón fundante de la ciencia físico – matemática – Euclides, Galileo y Newton como constructores de este arquetipo conceptual. Valores imbricados en el tejido de lo filosófico – ético de la Modernidad ineluctable en sus pareceres y haceres.

Los *Estudios Culturales* surgidos en Inglaterra en relación a lo social abrieron el camino a la jerarquización de lo cultural en correspondencia al imaginario genérico, étnico, de clase, de raza, i.e. del Otro como instancia de diferencia y diversidad. Todos ellos sintetizados y homologados, a la vez que legitimados en / mediante la nominación de *multiculturalismos*.

Los *cibernautas* o *navegantes* de la *red* tocamos puerto en la diversidad de *tierras no – firmes* que esta multiplicidad nos brinda. Una, muchas, la misma, diferentes. Somos *nómades*. Atravesamos producciones, imaginarios, representaciones, lenguajes, imaginarios, patentizaciones de género, postulaciones de lo in – determinado. *Nómades culturales*.

Ni en las metáforas *in praesentia* ni en las metonimias *in absentia* hay referencialidad ni anclaje únicos y terminantes. El *territorio* se atomiza en las diferencias y circunvalamos en un a - través de, territorios étnicos, de género, de nacionalidades, de clase. *Des – territorialización* de los territorios¹⁰.

⁸ Referencia a Aristóteles, creador de la escuela que llevaba ese nombre.

⁹ T.W. Adorno; Max Horkheimer; *Filosofía de la Ilustración*, Sur, Buenos Aires, 1968.

¹⁰ Pierre Lévy; *Qué es lo virtual?*, Paidós, Barcelona, 1998.

Pero frente a esta multi - diversidad de lo cultural que nos permite el rumbo – sin rumbo de las eclecticidades ínsitas en las praxis, la *tecnología* construye una *unicidad discursiva*, que trans – mutada por el *poder* en sus múltiples y variadas mostraciones y ocultaciones, deviene discurso *único* y *homogeneizante*. Pese a las alteridades, *todos leemos los mismos textos* que nos ofrece lo cultural simbólico. *Consumimos los mismos productos* que nos ofrece la *industria cultural*. Caen los límites que permiten la conformación de lo identitario y, como carecemos de ello vagamos en busca de aquello que nos permita como en el estadio del espejo conformar nuestro yo.

De *ciudadanos* devenimos *consumidores*¹¹. La homogeneización del consumo borraría las diferencias identitarias y por ende, más que hablar de ciudadanos lo haríamos de consumidores, en tanto nos distinguiríamos e identificaríamos mediante los procesos del consumo que, merced a la publicidad mediática convertiría en idénticas conductas y ofertas de productos.

Es la con – temporaneidad la que nos ha permitido la simultaneidad de pareceres, de espacialidades y temporalidades. La problemática emergente de estas postulaciones es la *perceptualidad* como productora de realidades y el *deseo* como no – lugar al que tendemos. El *nomadismo cultural* legitimado por las procesualidades tecnológicas y los multiculturalismo parecerían difuminar y barrar las especificidades de las individualidades perceptuales. Los *prota – gonismos* que involucran el *sedentarismo cultural* se tornan *anta – gonismos* en el *nomadismo* que interfiere en las memorias como posibilidades de discernibilidades.

De este modo, la postulación del *borde* como categoría ontológico – gnoseológica se hallaría inscrita en el *nomadismo cultural*.

Las categorías de espacio y tiempo de este *ir por lo diverso – idéntico* implican el explorar en las trasmutaciones del *éste* o *aquél*, del *ahora*, *antes – después*. El *paseo* en el a - través de las culturas que se muestran en el itinerario hiper – textual que determinan las lecturas in – determinando las intencionalidades que

¹¹ Néstor García Canclini; *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, Méjico, 1995.

marcarían los rumbos muestran como se borronean los contornos de un aquí y ahora que marcarían las fronteras – límites de la referencialidad sedentaria.

O – puesta a lo firme de un lugar específico en un espacio determinado con una identidad propia se des – vela lo itinerante, que en términos de Derrida¹² *deconstruiría el texto*.

Nomadismo cultural: tal vez metáfora del mito de aquel *Holandés Errante* que vagaba por los mares en busca del amor que, como sacrificio, le permitiera anclar en puerto seguro y que al no lograrlo arrastrara consigo en su viaje infinito a aquella que intentara fijarlo en tierra.

El *andar por la web* nos permite *entrar* en diferentes *sitios / lugares - páginas*. Cada uno / a producido / a por un *alguien* ocasionalmente aleatorio o bien determinado en su identidad. Buscado por la *información / instancia cultural* en ella contenida, nos invita a un recorrido o *viaje* a otras instancias espaciales.

Hay *hojas de ruta* para este *nomadismo*. Podemos seguirlas o bien, *jugar* intuitivamente o curiosamente y perdernos en la inmensidad de datos, signos, símbolos que se nos ofrecen.

Torre de Babel lingüística. Simultaneidad de idiomas. Predominio de uno, producto del predominio del neo – capitalismo. Cada uno de ellos mostrando las cosmovisiones encerradas en sus estructuras. Paradoja de todos lo mismo en el mismo momento.

Jano bifronte: homogeneidad - diversidades. Frente al mismo discurso para todos los *navegantes* – diversidad de culturas identitarias.

La posible reconciliación de estos opuestos es dable mediante el *deambular por* la multiplicidad de *sitios* en los cuales se inscriben las *diferencias*. Y así el hombre contemporáneo que consideraba superada la etapa del *nomadismo* de sus antecesores, vuelve a re – correr espacios – lugares distintos y diferentes en *recorridos itinerantes* semejantes a los ya sucedidos.

Sin embargo, esto no supone postular el eterno regreso de lo mismo. El *nomadismo* inicial implicaba lo errático en tanto no necesidad de un domicilio en

¹² Jacques Derrida; *L'écriture et la différence*, Seuil, Paris, 1970.

el mundo. El *nomadismo cultural* su – pone *vagar* por diversidad de espacios e identidades culturales, quizá imbuidos por la *avidez de novedades*¹³.

El *nomadismo inicial*, en términos de lo diacrónico histórico, era el de aquellas etnias sin *domicilio* fijo. En tanto tal suponía recorridos geográficos. Las redes ciberespaciales permitirían al igual que otros medios de comunicación *entrar* en instancias culturales diferentes.

Este *nomadismo cultural* mediante el cual – por ahora sólo - los habitantes del planeta Tierra nos ponemos en contacto con el hacer – decir del Otro, merced a la tecnología de tercera generación nos permite conocer saberes por demás diversos y aprehender de ellos sus determinantes intrínsecos. Podría pautarse que la homogeneización discursiva, devenida hegemónica, merced a la tan mentada *globalización* ha promovido como re – acción la jerarquización de instancias discursivo – representacionales identitarias.

La legibilidad de lo comunicativo informático ha transmutado conductas, praxis y gestualidades, pese a lo cual las categorizaciones nomádicas son establecidas desde los poderes micro o macro. Estas pautaciones se pro – yectan sobre las culturas menos fuertes que, en tanto tales pueden sufrir procesos de trans – culturación.

Esto nos advierte acerca del peligro, implícito en el *nomadismo cultural*, de la amnesia cultural, a partir de la destrucción de la memoria que como la diosa *Mnemosyne* des – aparece tras el velo del no – ya de lo temporal.

Sin embargo, podemos *andar* por la multiplicidad territorial des – territorializada cual *seres erráticos* en las demandas y producciones culturales.

La información – cuantificable en tanto matematizable – se ha convertido en mercancía de alto valor. La comunicación de la misma sólo es posible merced a los medios que la convierten en mercancía cualificable, en tanto ya no se jerarquizaría la cantidad sino la calidad.

En búsqueda de la información comunicada, *erramos* por los itinerarios que conforman el mundo mediático en el cual nos hallamos insertos. Esta inserción

¹³ Frederic Jameson; *El Postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*; Paidós, Buenos Aires, 1998.

nos determina en cuanto productores - consumidores de cultura, aquello que distingue al *homo* de los otros animales.

Si bien el fantasma de lo *igual mediatizado y globalizado* sobrevuela la contemporaneidad, podemos postular que la identidad cultural preservará las especificidades de las minorías jerarquizadas pese a lo homogéneo privilegiado.

Diana Zuik

Abril 2004.

Licenciada en Artes – Facultad de Filosofía y Letras – UBA
Profesora de la Carrera de Gestión del Arte y la Cultura en la Universidad Nacional de Tres de

Febrero

Profesora de la Facultad de Psicología - UBA

Profesora del Departamento de Artes Musicales y Sonoras – IUNA

Profesora del Departamento de Artes Visuales - IUNA